

Gestión de bienes comunes

Los bienes comunes son aquellos recursos compartidos que una comunidad construye y mantiene (bibliotecas, parques, calles), los recursos nacionales pertenecientes a todos (lagos, bosques, vida silvestre) y los recursos mundiales que todos los seres vivos necesitan para sobrevivir (la atmósfera, el agua y la biodiversidad). Durante décadas, los economistas convencionales han supuesto que cualquier sistema de administración compartida tendría como resultado inevitable una “tragedia de los bienes comunes”.

Este mito fue popularizado por el ecologista Garrett Hardin en su famoso ensayo de 1968, en el que afirma que la gente que comparte una tierra inevitablemente la sobreexplotará. Cita el ejemplo de un pastizal común al que cualquiera puede llevar su ganado a pastar sin restricciones. Cuando un agricultor puede obtener beneficios privados de los recursos comunes sin considerar su “capacidad de sustento” general, Hardin afirma que un recurso compartido necesariamente se arruinará.

Según los economistas convencionales, la única solución consiste en establecer derechos de propiedad privada sobre la tierra y dejar que el “libre mercado” decida cómo la usará. Los economistas sostienen que sólo los propietarios privados tendrán los incentivos necesarios para cuidar la tierra y hacer en ella inversiones valiosas. Se dice que ni los gobiernos ni los individuos cuentan con los incentivos y las capacidades adecuados para administrar los recursos comunes de una manera competente.

Elinor Ostrom, economista estadounidense, se convirtió en la primera mujer en

recibir el Premio Nobel de Economía el pasado 13 de octubre, desafiando el conocimiento convencional que dice que la propiedad común suele estar mal gestionada por sus usuarios y por lo tanto debe regularse, ya sea por las autoridades centrales o por un sistema de privatización.

Nacida en 1933 en Los Ángeles, Ostrom creció en una época de depresión económica, en una ciudad donde el agua dulce es un bien preciado, por lo que experimentó de primera mano el valor de los recursos naturales y su sostenibilidad desde niña. Hoy ocupa la cátedra de Ciencias Políticas y es profesora de la Escuela de Asuntos Públicos y Ambientales de la Universidad de Indiana. Con base en numerosos estudios sobre el manejo por parte de los usuarios y explotadores de bosques, minerales, alimentos, zonas turísticas, bancos de peces, pastos comunales, lagos y aguas subterráneas, Ostrom concluye que la mayoría de las veces los resultados son mejores cuando quienes gestionan son los propios comuneros.

Mediante la combinación de datos de fuentes, que van desde sondeos hasta imágenes satelitales, ha descubierto principios que gobiernan la sustentabilidad exitosa y desafían el saber convencional.

Por ejemplo, para el caso de la pesca, la teoría económica tradicional postula que como existen pocos controles sobre las capturas, los pescadores tienden a obtener el máximo posible ya que todo lo que ellos dejen de pescar puede ser aprovechado por otros. Actualmente se pesca de forma excesiva, y muchas especies marinas se están extinguiendo. Por este mo-

tivo, las pesqueras ofrecen el mejor ejemplo de la metáfora de la “Tragedia de los bienes comunes”, donde los pescadores, en lugar de permitir que los peces crezcan y se reproduzcan para mantener una carga óptima, están incentivados a apoderarse de la mayor cantidad posible de ellos antes de que lo hagan los demás. Y el resultado es la sobreexplotación de los bancos de pesca.

Ostrom dice que esto no es cierto y que la gestión óptima de los bienes comunes es la que realizan los propios usuarios de los recursos naturales, sean estos acuíferos, pesqueras, pastizales, aguas para riego, bosques, etc. Esto se materializa en “unidades de previsión”, es decir, organizaciones creadas por ciudadanos, productores y sus funcionarios, que poseen autoridad de decisión sobre la forma de gestionar un recurso, las aportaciones monetarias que se necesitan y la autoridad de sancionar a quienes no cumplen.

En nuestra región podemos aprovechar los principios de estas teorías de la nueva institucionalidad para lograr mejores resultados en la gestión de los bienes y espacios comunes, tales como sistemas de riego, planes de ordenamiento ambiental, bloques de control de sanidad frutícola y envíos de frutas a ultramar. En resumen, Ostrom ha recibido el Nobel de Economía por haber demostrado que las asociaciones de usuarios y/o propietarios pueden administrar con mayor éxito los recursos naturales comunes que cuando se imponen reglas desde el exterior. Su trabajo se basa precisamente en la participación activa de los usuarios que establecen sus propias reglas. ☿

Fuentes Consultadas

1. OSTROM, E. El gobierno de los Bienes Comunes desde el punto de vista de la Ciudadanía. 2008. “Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía”. Ediciones Böll <http://creativecommons.org/>
2. HARDIN, G. 1968. The Tragedy of the Commons. Science. p.162.
3. BOLLIER, D. Los bienes comunes: un sector soslayado de la creación de riqueza. 2008. “Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía”. Ediciones Böll <http://creativecommons.org/>